

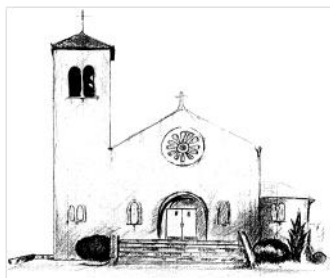
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

17º Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 24 de julio, 2022

## RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Venimos hoy a tu altar,  
a cantarte Señor,  
pues tú eres la alegría  
de nuestro corazón.*

1. Tú hiciste los cielos,  
las llenas de estrellas, de luz y calor.  
Tú pintaste la aurora,  
hiciste las nubes,  
las puestas del sol.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

La primera oración larga que aprendimos de niños, y que todavía rezamos con más frecuencia, es sin duda el “Padre Nuestro”. ¿Es esa oración para nosotros más que una simple fórmula? ¿Es para nosotros, como lo fue para Jesús, una palabra de afecto y de ternura, y un grito de confianza y de relación íntima con Dios Padre? --- Estamos aquí ahora con Jesús ante nuestro Padre del cielo, y, sintiendo al Espíritu en nuestros corazones, clamamos gozosos y confiados: “¡Padre, Padre nuestro!”.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

“Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”... ésta será hoy nuestra oración en la eucaristía.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú nos enseñaste que Dios es nuestro Padre, que nos ama y perdona, con quien podemos hablar con toda confianza:

*R. Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú nos has convocado hoy juntos para dar contigo gracias y alabanza a nuestro Padre del cielo:

*R. Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú nos otorgaste perdón y nos anuncias que ha llegado ya la hora de reconciliarnos y de vivir en paz unos con otros:

*R. Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y borra de nosotros todos nuestros pecados. Haznos mensajeros de tu perdón y tu paz y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabado el Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, protector de los que en ti confían, sin ti, nada es fuerte, ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros, que nuestro corazón esté puesto en los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Génesis [18, 20-32](#)

2ª Lectura: De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses [2, 12-14](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 137, 1-2a. 2bc-3. 6-7ab. 7c-8

**R. *Te damos gracias de todo corazón.***

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos.  
Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. **R.**

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor:  
siempre que te invocamos, nos oíste y nos llenaste de valor. **R.**

Se complace el Señor en los humildes y rechaza al engreído.  
En las penas, Señor, me infundes ánimo, me salvas del furor del enemigo. **R.**

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo y así concluirás en nosotros tu obra.  
Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas

11, 1-13

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos".

Entonces Jesús les dijo: "Cuando oren, digan: 'Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación' ".

También les dijo: "Supongan que alguno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirle: 'Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle'. Pero él le responde desde dentro: 'No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados'. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra, y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pan, le dé una piedra? ¿O cuando le pida pescado le dé una víbora? ¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?"

**Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

El evangelio de este domingo inicia con la escena de Jesús rezando solo, apartado. Cuando finalmente termina, los discípulos le piden: “Señor, enséñanos a orar”. Y Él responde: “Cuando oren, digan: ‘Padre...’”. Esta palabra es el “secreto” de la oración de Jesús, es la llave que Él mismo nos da para que podamos entrar también en esa relación de diálogo confidencial con el Padre que le ha acompañado y sostenido toda su vida... Al apelativo “Padre” Jesús asocia dos peticiones: “*sea santificado tu nombre*” y “*venga a nosotros tu reino*”. La oración de Jesús –y, por lo tanto, la oración cristiana– es antes que nada un dejar sitio a Dios, permitiendo que manifieste su santidad en nosotros y dejando avanzar su Reino, a partir de la posibilidad de ejercer su señorío de amor en nuestra vida. Otras tres súplicas completan esta oración que Jesús nos enseña en el “Padre Nuestro”. Son tres peticiones que expresan nuestras necesidades fundamentales: el *pan*, el *perdón* y la *ayuda ante las tentaciones*.

La enseñanza fundamental de Jesús sobre la oración prosigue luego con dos parábolas, en las cuales toma como modelo la actitud de un amigo respecto a otro amigo y la de un padre hacia su hijo. Ambas nos quieren enseñar a tener plena confianza en Dios. Él conoce, por cierto, mejor que nosotros mismos nuestras necesidades, pero quiere que se las presentemos con audacia y con insistencia, porque este es nuestro modo de participar en su obra de salvación. Insistir e insistir ante Dios no sirve para convencerlo de algo, sino para reforzar nuestra fe y nuestra paciencia, es decir, nuestra capacidad de luchar, junto a Dios, por cosas realmente importantes y necesarias.

Entre estas hay una especialmente importante –pero que casi nunca pedimos– y es precisamente el Espíritu Santo. “¡Dame el Espíritu Santo!”. Y Jesús lo dice: “Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”. ¡El Espíritu Santo! Pero ¿para qué sirve el Espíritu Santo? Sirve para vivir bien, para vivir con sabiduría y amor, cumpliendo la voluntad de Dios. La Virgen nos lo demuestra con su existencia, totalmente animada por el Espíritu de Dios. ¡Que Ella nos ayude a rezar al Padre unidos a Jesús, para no vivir de forma mundana, sino según el Evangelio, guiados por el Espíritu Santo! (Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Julio 24, 2016).

**Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.**

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*“Pidan y se les dará”, nos asegura Jesús en el Evangelio de hoy y por eso, como hijas e hijos de Dios llevamos nuestras necesidades ante nuestro Padre en el cielo.*

Después de cada petición diremos: **Dios misericordioso, escúchanos.**

**Lector:**

1. Por la Iglesia, para que imitemos la generosidad de Dios y atendamos a todos los que tienen necesidades materiales y espirituales. **R.**
2. Por los líderes de esta nación, para que se empeñen en lograr el día en que nadie carezca de su pan de cada día. **R.**
3. Por los millones de personas malnutridas alrededor del mundo, para que llegue pronto la alborada de un nuevo día en que tengan suficiente para comer y se vean libres de la ansiedad que engendra el no poder proveer alimentos para ellos y sus familias. **R.**
4. Por las personas que no pueden perdonarse a sí mismas y sienten que no pueden ser perdonadas, para que tengan remordimiento por lo erróneo que han hecho y se den cuenta de que siempre pueden encontrar el perdón en nuestro Dios misericordioso. **R.**
5. Por los abuelos, las abuelas y las personas de edad avanzada, para que sean amadas y cuidadas, y para que la riqueza de su conocimiento y experiencia sea valorada por las generaciones más jóvenes. **R.**
6. Por nuestra comunidad de fe, para que nunca vacilemos en recibir a todos los que toquen a nuestra puerta. **R.**
7. Por los enfermos y los pobres entre nosotros, para que descubran en el cuidado cariñoso de los hermanos un algo de la bondad de Dios, y por todos los que han muerto durante esta pandemia. **R.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

**Y todos juntos prosiguen:**

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Habiendo recibido, Señor, el sacramento celestial, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo, concédenos que este don, que él mismo nos dio con tan inefable amor, nos aproveche para nuestra salvación eterna. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

***Hoy Señor, te damos gracias,  
por la vida, la tierra y el sol.  
Hoy Señor, queremos cantar,  
las grandezas de tu amor.***

1. Gracias Padre, mi vida es tu vida,  
tus manos amasan mi barro,  
mi alma es tu aliento divino,  
tu sonrisa en mis ojos está.